

TRES ESCRITORES DOMINICOS GERUNDENSES
DEL SIGLO XIV, EN LENGUA VERNÁCULA

FR. ARNALDO SIMÓ, FR. ANTONIO
GINEBRED A Y FR. JUAN ROMEU

POR

FR. JOSÉ M.^A COLL, O. P.

Voy a hacer un breve estudio de estos tres escritores gerundenses. Del primero consta con toda certeza que era del convento dominicano de Gerona, y, por ende, según ley de aquel tiempo, natural de los términos de la Predicación del mismo; de los otros dos casi nos atrevemos a asegurar que si no eran del expresado convento, eran del de Castellón de Ampurias. Justo es por lo tanto que nos ocupemos de ellos en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES.

FR. ARNALDO SIMÓ

De fr. Arnaldo (fr. Arnaldus Simonis, de los documentos latinos) era muy poco lo que de él se sabía. El historiador de la provincia dominicana de Aragón, P. Diago, en su «Historia de la Provincia de Aragón, O. P.» ni una sola vez le menciona, ni siquiera su nombre aparece en el pobre y desmedrado Catálogo de los obispos y de los escritores de la Provincia que pone en el comienzo de la obra. Tampoco le mencionan, en «Scriptores Ordinis Praedicatorum», los PP. Quetiff y Echard, y lo propio Torres Amat en el «Diccionario de Escritores Catalanes». Gracias a los PP. Florez¹ y Villanueva en su «Viaje Literario», especialmente este segundo, sabemos que había sido obispo de Ottana (Cerdeña)—confirmado después por Eubel en su «Hierarchia Catholica»—en tiempo de la dominación catalana en el Mediterráneo, y que en los últimos años de su vida volvió a su amado convento de Gerona; pero fué el sabio profesor Rubió y Lluch

¹ *España Sagrada*, t. 21, pág. 226.

en su valiosa colección diplomática² quien nos reveló a fr. Arnaldo Simó como escritor en lengua catalana.

En otro trabajo anterior aludimos al obispo de Ottana³ al tratar de su hermano de hábito y condiscípulo, fr. Gregorio Cassabó, obispo de Marruecos y de otros misioneros de aquel tiempo. Hoy trataremos de fr. Simó con alguna extensión aportando una serie de datos sacados principalmente de las Actas de los Capítulos Provinciales de su provincia,⁴ no tantos como sería nuestro deseo, datos que darán a conocer principalmente la carrera literaria del traductor del «Liber Omnium Historiarum». Desgraciadamente faltan muchas Actas del tiempo en que fr. Arnaldo era estudiante.

Las primeras Actas que hacen mención de él son las del Capítulo Provincial de Tarragona de 1347; en este Capítulo se le destina al Estudio general dominicano de Tolosa para que fuera a complementar sus estudios teológicos. Dato ciertamente interesante; por él podemos deducir con bastante aproximación la edad que tenía entonces: sobre unos treinta años. De manera que podemos calcular que nació hacia el año 1315. Suponiendo que ingresara en la Orden a los quince años—cosa corriente entonces—debió empezar su carrera eclesiástica hacia el año 1331, época de la cual no quedan en pie más Actas que las del Capítulo Provincial celebrado en Manresa el año 1345. Después ya vienen las del Capítulo de Tarragona, ya mencionado.

Como en este mismo Capítulo de 1347 son enviados a varios Estudios generales para completar sus enseñanzas teológicas algunos religiosos que después figuraron tanto o más que nuestro fr. Arnaldo plácese recordar sus nombres: fr. Guillermo Cunill, renombrado teólogo del convento de Barcelona, es destinado al Estudio de Montpellier; fr. Bernardo Armengol, también del convento de Barcelona e hijo de la misma ciudad, según graves autores, famoso Maestro en Teología por la Universidad de París, autor de unos «Comentaria in quator libros Sentenciarum», consejero del rey D. Pedro III y Provincial durante dieciocho años, en este mismo Capítulo

² *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Migeval*, «Institut d'Estudis Catalans», dos vol. (Barcelona, 1908).

³ *San Raymundo de Peñafort y las Misiones del norte africano*, en «*Missionalia Hispanica*», núm. 14 (Madrid, 1948).

⁴ Códice manuscrito núm. 180 de la Biblioteca Provincial y Universitaria de Zaragoza, procedente del antiguo convento de Predicadores de aquella ciudad.

es llamado del Estudio general de Paris, y para suceder a fr. Bernardo es asignado al dicho Estudio otro que después figurará mucho en el reinado del expresado rey D. Pedro: el Maestro fr. Jaime Mateu, distinto del valenciano fr. Juan Mateu, también Maestro en Teología y Lectoral de la Catedral de Valencia desde 1368 hasta 1380, fecha de su muerte.

Sólo un año debió permanecer fr. Arnaldo en el Estudio general de Tolosa pues por un documento que publica Rubió y Lluch en su obra citada⁵ sabemos que enseñó Teología en el convento de Tarragona durante el año escolar 1348-1349, y no sólo eso, sino que el rey D. Pedro por carta fechada el 10 de junio de 1349 desde Valencia envía un salvoconducto a fr. Arnaldo, Lector de Tarragona, quien con otros dominicos tiene que ir a la curia romana (Aviñón) enviado por el mismo rey. Tal vez fuera hermano de fr. Arnaldo otro dominico, también del convento de Gerona, llamado fr. Guillermo Simó, que en el propio año 1349 sabemos enseñaba Teología en el convento de Cervera para el cual pide el rey D. Pedro a fr. Bernardo Armengol⁶ que le conceda licencia para ir a la curia romana donde es necesaria su presencia para tratar algunos asuntos. La expresada carta del rey D. Pedro lleva fecha del 10 de julio. Fijese el lector que entre las dos autorizaciones media sólo un mes justo; lo más probable es que los dos, fr. Arnaldo y fr. Guillermo, al terminar el curso fueran conjuntamente a Aviñón para el mismo asunto, enviados por el rey. Fr. Guillermo Simó, consta por las Actas, que murió en Gerona el año 1365; era Predicador general, como también lo era otro dominico que murió en el propio año en la ciudad del Oñar: fr. Berenguer Jaume (fr. Berengarius Jacobi). En las mismas Actas de 1365 (Estella) consta también la muerte de otro dominico ilustre, fr. Pedro Sapllana, de quien después brevemente trataremos. Lo arriba expresado es demostración palpable de la confianza que en fr. Arnaldo tenía depositada aquel hábil político y diplomático que fué el rey Pedro III, a pesar de no contar aquél, según presumimos, ni siquiera treinticinco años de edad. Es probable que al curso

⁵ *Documents*, II, pág. 48.

⁶ Obra y lugar citado. Tal vez sea distracción del copista citar aquí a fr. Bernardo Armengol porque entonces todavía no era éste Provincial, sino fr. Bernardo Cescala o de La Escala, ampurdanés. Por otro lado el Capítulo Provincial se había celebrado ya juntamente con el General en Barcelona, y por lo tanto no es fácil que estuviera ausente de la provincia para verse obligado a nombrar un Vicario Provincial.

siguiente continuara enseñando Teología en el convento de Tarragona.

Por fortuna existen de ahora en adelante una serie de Actas en todas las cuales se hace mención de fr. Arnaldo Simó. Por ellas sabemos que en los años 1350 (Pamplona), 1351 (Balaguer)⁷ y 1352 (Calatayud) enseñó en su convento de Gerona. En 1353 (Játiva) pasó a enseñar Teología en el importante «*Studium Generale Provinciae*» del convento de Lérida, que no hay que confundir con el «*Studium Generale Ordinis*», del cual no existía entonces más que uno en toda la provincia, y era el de Barcelona, creado en el siglo XIII. En este Capítulo Provincial fué nombrado Predicador General con otros cinco más de la «nación catalana», el más joven de los cuales era el famoso gerundense fr. Nicolás Eymerich, el cual contaría entonces unos treintitrés años de edad. El título de Predicador General se daba a religiosos graves y les facultaba para predicar en toda la Provincia y además, desde que eran Predicadores Generales, venían obligados a asistir a todos los Capítulos Provinciales. Nuestro fr. Arnaldo figura en primer lugar, no porque fuera el más antiguo sino porque era Lector del Estudio Provincial de Lérida, según creo; entre los Predicadores Generales figura uno que después también fué obispo como fr. Simó: fr. Gregorio Cassabó, obispo de Marruecos,⁸ ya mencionado.

Quiero recordar algunos de los religiosos que convivieron con él en estos cuatro años: fr. Pedro Finó, del mismo convento de Gerona el cual en 1350 enseñaba Lógica en el propio convento; éste en 1369 era Lectoral de Tortosa, y consta que murió en Gerona siendo Predicador General el año 1395. Fr. Pedro March, mallorquín, Maestro en Teología algunos años más tarde, distinto de otro fr. Pedro March, franciscano, contemporáneo y conterráneo suyo y como él también Maestro en Teología, en 1352 estu-

⁷ En este año, por carta del rey D. Pedro III, fechada el 20 de marzo en Perpignan fueron enviados a Sicilia por asuntos del proyectado casamiento del hijo del Infante D. Ramón Berenguer, Conde de Ampurias, con una hija de D.^a Cesárea, Duquesa de Atenas y Neopatria, fr. Bartolomé Ferrer, *dilectum consiliarium nostrum, inquisitorum heretice pravitatis*, y fr. Arnaldo Simó, de la Orden de Predicadores, portadores de la presente, dice el expresado documento. (A. RUBIÓ Y LLUCH, *Diplomatari de l'Orient Catalá*, pág. 255.—Barcelona, 1947). — Fr. Bartolomé era religioso de gran prestigio del convento dominicano de Gerona, que en 1327 fué enviado al Estudio General de Nápoles y en 1331 al de París.

⁸ Véase nuestro trabajo publicado en «*Missionalia Hispanica*» núm. 14 (1948), titulado *San Raymundo de Peñafort y las Misiones del norte africano en los siglos XIII y XIV*.

diaba Lógica en el convento de Gerona. Algunos autores confunden a estos dos Maestros. Fr. Anselmo Turmeda en las «Cobles de divisió del regne de Mallorques» se ocupa y hace el elogio de los dos Pedro March, del dominico y del franciscano. También quiero recordar a fr. Francisco Provençal (Provincialis), del convento de Gerona o del de Castellón de Ampurias, el cual era Lector de Gramática en Gerona el 1352, y años más tarde (1365) nombrado Lectoral de la Catedral de Vich, y allí enseñó durante varios años Teología.

En el tiempo que enseñó Teología en Lérida convivieron con fr. Simó, entre otros, fr. Pedro Amorós, del mismo convento, notable Lector, y en 1353 Sub-lector allí mismo de Teología; fr. Guillermo de Sant Nicolau (de Sancto Nicolao) también del mismo convento de Lérida, el cual en el expresado año 1353, era Lector de Filosofía. Tuvo éste importantes cargos y en 1376 era Prior del convento de Barcelona, según consta del «Liber Professionum Novitiorum» de aquel convento, el cual añade: «quí postea fuit episcopus». En efecto, en 1384 fué creado obispo de Tiro (Tyren) «in Siria metropolitana». ⁹ Por último fué conventual con fr. Simó en Lérida, por no citar más que nombres ilustres, fr. Gombau o Gombaldo de Olujas, natural de este lugar, y del convento de Cervera, famoso Maestro de Teología por la Universidad de París, autor de unos «Comentaria in quator libros magistri Senteciarum» y Provincial desde 1380 al 1384 en Aragón; éste enseñaba Lógica en el expresado año 1353. Sólo un año permaneció fr. Simó en Lérida enseñando Teología pues en 1354 figura como Lector del convento de Mallorca, elevado a la categoría de Estudio Solemne o Provincial en 1346; era el tercer Estudio Provincial juntamente con el de Zaragoza (1312) y el de Lérida (1314). Probablemente fué el sucesor en la lectoralía de Mallorca de fr. Bernardo Armengol, el cual al año siguiente se fué a enseñar en la Universidad de París y graduarse de Maestro. En el mismo Capítulo Provincial de 1354 (Lérida) fr. Arnaldo fué nombrado «socius» o compañero del Definidor General que era fr. Guillermo Llobet: ¹⁰

⁹ EUBEL, *Hierarchia Catholico Medii Evi*, t. I, pág. 506.

¹⁰ Fr. Guillermo Llobet, «mayoricensis», distinto de otro fr. Guillermo Llobet, «barcinonensis», éste algo posterior, fué el primer «Lector Sedis» o Lectoral de Mallorca en cuya Catedral enseñó Teología desde 1345 al 1371; a éste le sucedió el Maestro fr. Pedro Corretger, después Provincial. El Maestro Corretger muy elogiado por Turmeda en sus «Cobles» murió en Mallorca el año 1408.

«cui fr. Arnaldum Simonis, dicen las expresadas Actas, assignamus in socium». El Capítulo General a que tuvo que asistir fr. Arnaldo fué el de Milán de 1355. En Mallorca enseñó con él Teología en calidad de Sub-lector fr. Matías Bartó (Bartolomei), notable Lector y Provincial de su provincia (1368), del convento de Barcelona; enseñaba Filosofía aquel año en Mallorca el ya mencionado fr. Pedro Finó, y Lógica fr. Guillermo Segarra, del mismo convento de Mallorca, mencionado por Rubió y Lluch en su obra «Documents» como otros muchos dominicos del siglo XIV. Este fr. Guillermo, Maestro en Teología a fines del siglo XIV e inquisidor de Mallorca es distinto de otro dominico del mismo apellido, también Maestro en Teología y contemporáneo, llamado fr. Bernardo. También fr. Guillermo recibió los elogios de Turmeda en las «Cobles».

A pesar de estar ya nombrado obispo de Ottana desde el trece de febrero de 1355, según consta en la citada obra de Eubel «Hierarchia Catholica», todavía en las Actas del Capítulo Provincial de Pamplona de 1355 figura fr. Simó como Lector de Teología del convento de Mallorca. A algunos les parecerá esto algo enigmático, y sin embargo no tiene nada de particular pues en este año se adelantó el Capítulo Provincial por celebrarse el Capítulo General de la Orden en la provincia de Aragón (Pamplona), y entonces era ley para no desperdiciar tiempo ni viajes que el Capítulo Provincial se celebrara en el mismo lugar y al mismo tiempo que el Capítulo General, esto es, por la fiesta de Pentecostés. Este es el motivo por el que en el mes de mayo no supieran los capitulares - ni tal vez el mismo interesado -- que fr. Simó había sido nombrado obispo de Ottana. Sin duda que en 1355 no enseñó Teología en Mallorca.

Cuando fr. Arnaldo pasó a Cerdeña a tomar posesión de su obispado hacía unos veinticinco años que la citada isla pertenecía a la Corona de Aragón. Por una bula del Papa Juan XXII, del 30 de junio de 1329, las islas de Córcega y Cerdeña son agregadas al territorio de la provincia dominicana de Aragón¹¹ y sus conventos dependieron desde entonces del Provincial de dicha provincia, el cual enviaba todos los años, según ley de los Predicadores, un visitador al convento dominicano de Cáller (Cerdeña), que era el único convento que entonces existía en la isla, pero no sólo visitadores sino Lectores y otros religiosos mandaba con alguna frecuencia.

¹¹ *Bullarium Ordinis Praedicatorum*, t. II, pág. 181.

Desde la incorporación de la isla de Cerdeña a la Corona de Aragón la mayoría de los obispos, particularmente en la Edad Media, fueron catalanes, de los cuales un número muy considerable eran dominicos. Solamente del tiempo en que nuestro fr. Simó fué obispo residencial de Ottana —unos veinticinco años— se conocen otros cuatro seguros y uno probable, de los cuales hemos recogido datos, que ahora no publicamos porque no es nuestro objeto tratar de ellos sino sólo incidentalmente. A todos ellos seguramente trató fr. Simó durante su permanencia en Cerdeña.

He aquí sus nombres:

Fr. Francisco Alegre, obispo de Sulcis (1359-64) (*Hierarchia*, I, 469).

Fr. Guillermo Doménech (Dominici), obispo de Suelli (1353-63) (*Hierarchia*, I, 467).

Fr. Guillermo, obispo de Terralba (1356-64) (*Hierarchia*, I, 479). Se ignora el apellido pero está identificado por los historiadores, como el P. Diago (*Historia de la provincia de Aragón*, fol. 275, v.) del cual dice al tratar del convento de Manresa, cuyo archivo conocía: «De este monasterio fué hijo don Fray Guillermo, obispo Terralbense de Cerdeña que murió cerca del año de mil y trescientos y sesenta y cuatro». Por lo tanto fr. Guillermo, según ley de los Predicadores entonces, era natural de Manresa o de su comarca. Tal vez los historiadores locales, que no hemos podido consultar, nos podrían dar algo más de luz para la plena identificación de fr. Guillermo. Para mí es indudable que se trata de fr. Guillermo Colteller (*Cultelleri*), notable Lector de Teología del convento de Manresa; quien a 14 de las calendas de marzo de 1349 fué enviado a la corte pontificia por el rey Pedro III para asuntos del mismo rey.¹²

Fr. Jaime Pere (Fr. Jacobus Petri), arzobispo de Torres, llamado también Sasari, de la cual era sufragánea Ottana, nombrado en 1672 (*Hierarchia*, I, 504). Es casi seguro que era del convento de Gerona o de Castellón de Ampurias, y probablemente era también dominico catalán un tal

Fr. Arnaldus, O. P., obispo de Sorra, nombrado obispo de aquella sede en 1348, del cual no da más datos Eubel en su «*Hierarchia*». El nombre Arnaldo era muy corriente en Cataluña por aquella época.

Poquisimo es lo que sabemos del gobierno de fr. Simó en la diócesis de Ottana, pero no me cabe duda de que fué obispo residencial como todos o casi todos los obispos catalanes que fueron a aquella isla. Parece sin em-

¹² *Documents*, t. II, pág. 43.

bargo que cuando fr. Arnaldo tenía sus setenta años bien cumplidos se vino a la metrópoli, y que fué auxiliar del arzobispo de Zaragoza durante algún tiempo, que no pudo ser largo, como luego se verá. Esto se desprende de un documento que vió el profesor Rubió y Lluch¹³ el cual se expresa así: «Després de renunciar (fr. Simó) el bisbat de Ottana en 1382 era ausiliar del arquebisbe de Saragossa». Quizás no sea del todo exacto eso de renunciar porque su sucesor (un franciscano catalán, según parece) fr. Juan Obrador (Laboratoris) no fué nombrado hasta el 16 de abril de 1386, esto es, cuatro meses antes del fallecimiento de fr. Simó, como luego veremos.

Es casi seguro—aun en el caso de ser cierto lo de su auxiliaria en Zaragoza—que ya no tendría su residencia en Aragón por agosto de 1385, pues en este mismo mes y año, según Villanueva en su «Viage Literario» (t. XIV), asistió a la consagración del obispo de Gerona, Berenguer de Anglesola (1384-1408), verificada en la misma ciudad por el obispo de Vich, D. García Fernández de Heredia, aragonés. Sin duda que por entonces ya vivía retirado en su convento. Por el «Necrologium conventus gerundensis, O. P.»¹⁴ sabemos con toda exactitud la fecha de su muerte, acaecida el 28 de agosto de 1386. La precisión de la fecha de su muerte es un indicio bien claro de que su muerte tuvo lugar en el convento. Es probable que, por lo menos, desde que Berenguer de Anglesola fué nombrado obispo de Gerona (1384) se trasladara allí fr. Simó; tal vez hiciera las veces de obispo auxiliar. También sabemos por Villanueva que Berenguer tuvo de obispo auxiliar a otro dominico, llamado fr. Ramón.

Obra literaria de fr. Arnaldo Simó

Es Rubió y Lluch quien nos ha dado a conocer a fr. Simó como escritor, de lo cual nada se sabía. En su obra, tantas veces citada¹⁵ publica dos documentos sobre el particular a primera vista contradictorios acerca de la fecha en que nuestro fr. Simó hizo la versión catalana de la Crónica Universal o «Liber omniun Historiarum», de Justino, pero en realidad las dos se compaginan muy bien. El primer documento es una carta del rey

¹³ *Documents*, t. I, pág. 184.

¹⁴ Necrologio procedente del antiguo convento gerundense, actualmente en el Archivo Provincial de los Predicadores de Valencia.

¹⁵ *Documents*, t. II, pág. 147.

D. Pedro III, fechada en Lérida el 12 de octubre de 1363, dirigida al General de los Carmelitas¹⁶ en la cual le encarga que entregue al Prior de su Orden en Barcelona la copia que tiene de una «Crónica Universal» a fr. Jaime Doménech¹⁷ para que éste pueda mandarla a traducir al catalán para uso del rey; y referente a nuestro fr. Simó le dice así: «Cum nos librum omnium ystoriarum (Crónica Universal) per episcopum Othonensem (ya sabemos que por aquellas fechas lo era fr. Simó) in Avinione comunicatum, quem vos, ut fidedignorum relatione percepimus traslatari fecistis». El rey D. Pedro siempre atento al movimiento literario de su pueblo recoge con satisfacción la noticia de que nuestro fr. Simó por indicación del General de los Carmelitas estaba traduciendo la Crónica Universal de Justino. Dato verdaderamente interesante. Por aquellos días habían estado los dos en Aviñón: fr. Simó, probablemente haciendo la visita «ad limina» y fr. Ballester como General de su Orden; ello a la vez es una demostración de la amistad que unía a estos dos personajes. Pero lo cierto es que si fr. Simó empezó por entonces (1363) la versión catalana de la Crónica de Justino, por razón de sus quehaceres pastorales no la terminó hasta los últimos años de su vida, según se desprende claramente de otro documento que también publica Rubió.¹⁸ Es una carta del Infante D. Martín, hijo del rey D. Pedro, fechada en Zaragoza el 18 de enero de 1386; va dirigida al sabio hombre de letras, Maestro Heredia, y escrita en vulgar aragonés, dice de esta manera: «Otrosí porque nos adelitamos en libros ystoriales más que en otros, fazemos por el bispe de Ossana (Ottanna) tornar de latín en romance el libro de Justino». Y en la nota 2.^a el sabio investigador dice así: «Aquesta traducció deu esser la que porta el número 254 del Inventari dels llibres del rey Martí». Indudablemente nuestro fr. Arnaldo Simó, religioso activo e inteligente, no perdía ni un minuto de tiempo; a los setenta y tantos años de edad, en los momentos que le dejaban libre sus ocupaciones espirituales, en una celda de

¹⁶ Sabio teólogo, uno de los más notables de su tiempo (nac. en Mallorca 1306-1474). Fué General de su Orden desde 1358 hasta su muerte. Es autor de una obra que le valió mucha fama: «De bello forti militantis Ecclesiae et Antichristi» dedicada al Papa Gregorio XI. Se llamaba fr. Juan Ballester.

¹⁷ Sabio dominico muy conocido en el mundo de las letras, del convento de Colliure (Rosellón), Maestro en Teología y autor de numerosas obras históricas en latín y en catalán.

¹⁸ *Documents*, t. I, pág. 334.

su amado convento de Gerona, terminaba la versión que quizás durante años había acariciado. Siete meses después de la mencionada carta del Infante D. Martín entregaba santamente su alma a Dios.

Fr. Arnaldo Simó pertenecía a la generación anterior a la *peste negra* (1348) que causó verdaderos estragos materiales y morales en todo el mundo, aunque acerca de esto último han exagerado algún tanto los historiadores antiguos no teniendo quizás en cuenta que treinta años más tarde vino el malhadado Cisma de Occidente que causó más perturbaciones que la *peste negra*. A fr. Arnaldo seguramente le sorprendió la citada peste en Tolosa a donde había ido a estudiar. En contacto durante su juventud con una generación de dominicos celosos y austeros, muchos de los cuales fueron excelentes misioneros en el Norte de Africa y en el Oriente, viviendo en un ambiente perfumado por las virtudes del Beato Dalmacio Moner a quien sin duda conoció, trató y, posiblemente, tuvo de Maestro de Novicios, vivió como enraizado en terreno muy propicio para producir óptimos frutos a pesar de haber conocido el período más agudo del Cisma de Occidente. Quizás al producirse aquél pidiera ser relevado de la carga episcopal. ¡Coincidencia fatal! En seis meses de diferencia desaparecieron fr. Arnaldo Simó (28 de agosto de 1386), el rey D. Pedro (1 de enero de 1387) y fr. Bernardo Armengol, cuatro semanas más tarde. La muerte de estos dos últimos señala un período bien marcado: desde entonces la Corona de Aragón se inclina por la Obediencia de Aviñón. Hasta entonces el rey oficialmente había permanecido indiferente en la cuestión del Cisma, «quia dominus rex Petrus fuit et erat, indifferente de facto Ecclesiae», dice el cronista contemporáneo y testigo presencial, fr. Pedro de Arenys, O. P.,¹⁹ aunque de hecho, debido en gran parte, según creemos, al ya mencionado Maestro fr. Bernardo Armengol, se inclinaba por el Papa de Roma. Con respecto a los Predicadores la situación quedó bien pronto definida. He aquí lo que dice el ya citado Maestro fr. Pedro de Arenys, al tratar del Capítulo Provincial celebrado en Játiva el año 1379: et istud fuit ultimum Capitulum unitum in provincia nam Aragonenses et Navarri a natione Cathaloniae postea fuerunt divisi.²⁰ (pocos meses des-

¹⁹ *Chronicon Petri de Arenys*, publicada en «Chronica et Chronicorum excerpta». Edidit fr. Benedictus Maria Reichert, O. P. (Romae, 1904). (Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica) t. VII, fasc. I.

²⁰ Obra y lugar citados.

pués por la decisiva influencia de Pedro de Luna). Y prosigue fr. Pedro: «et isto anno (1380) fuit Capitulum Generale celebratum in Lausana (se entiende de los dominicos que eran de la Obediencia de Aviñón) in quo absolvit magistrum Bernardum (Armengol) a Provincialatu», pero, como ya sabemos, los dominicos de la «nación catalana» pertenecían a la Obediencia de Roma, fr. Bernardo Armengol continuó siendo Provincial hasta su muerte acaecida seis años más tarde en Tarragona «veniendo de Valencia», según el citado cronista fr. Pedro. El Beato Raimundo de Capua, confesor de Sta. Catalina de Sena, que era el General de los dominicos que seguían la Obediencia de Roma, conocedor de las virtudes, celo, talento y admirables dotes de gobierno de fr. Bernardo Armengol no creyó conveniente relevarle del cargo a pesar de los muchos años que llevaba de provincialato.

En el año 1387 muertos los tres personajes que acabamos de citar, tratando del Capítulo Provincial celebrado aquel año en Barcelona dice el citado cronista de Arenys: «Et in isto Capitulo iterum nationes Aragoniae et Navarrae fuerunt unitae cum natione Cathaloniae». Durante este intervalo (1380-1387) murió nuestro fr. Arnaldo Simó, unido a la Obediencia de Roma, como San Vicente Ferrer y como todos los dominicos de la «nación catalana» en aquel tiempo. Hubo sin embargo sus excepciones como fr. Nicolás Eymerich, los Maestros fr. Gombaldo de Olujas a quien los aragoneses y navarros hicieron su Provincial (1380-1384) y fr. Pedro de Fontdellops, tarraconense, que después fué Provincial, según se desprende de la carta que escribió el rey D. Juan el 19 de mayo de 1393 al Papa de Aviñón pidiéndole el título de Maestro para fr. Pedro.²¹ También fueron, por entonces, acérrimos clementistas fr. Bernado Descoll, hijo del cronista del rey D. Pedro, y otro religioso del convento de Barcelona, a los cuales por su exagerado partidismo expulsó del convento el Maestro fr. Antonio Folquet, religioso grave y poco amigo de extremismos, a favor de los cuales intervino el primogénito D. Juan en términos muy conciliadores, según leemos en la citada obra «Documents». El incidente no tuvo consecuencias pues ni siquiera lo menciona fr. Pedro de Arenys, del mismo convento, como es ya sabido. ¡Secuelas del deplorable Cisma de Occidente! Es curioso de observar como los dos decididos clementistas no recurrieron al rey D. Pedro sino al primogénito D. Juan el cual desde un principio se inclinó por Clemente VII.

²¹ *Documents*, t. I, pág. 379.

FR. ANTONIO GINEBREDADA

A pesar de tratarse de un autor de recia personalidad y figura muy destacada en la segunda mitad del siglo XIV, fr. Antonio Ginebreda era poco menos que un personaje enigmático y de leyenda. Rubió y Lluch al publicar su valiosa colección diplomática «Documents» descubrió a Ginebreda. ¿Es que no había otras fuentes documentales que los registros reales de D. Pedro el Ceremonioso y su hijo D. Juan I? Indudablemente que las había; eran éstas las Actas de los Capítulos Generales y Provinciales de su Orden, la Crónica latina contemporánea de fr. Pedro de Arenys, ya mencionada, el libro «Professiones Novitiorum», del convento de Barcelona, las Actas Capitulares del Cabildo de Barcelona, del tiempo en que fué Lectoral o «Lector Sedis» de la misma y también el «Lumen Domus», de Santa Catalina V. y M. que, aunque de tiempo posterior, no dejará de tener algunas noticias de interés. Hoy a base de las cinco primeras fuentes intentaremos dar una breve reseña biográfica y de las principales actividades de tan ilustre como desconocido religioso.

A fr. Antonio Ginebreda se le tiene comunmente por hijo de hábito del convento de Barcelona, y, sin embargo, no creemos que lo sea, a pesar de haber vivido gran parte de su vida en esta ciudad, haber sido Prior de Santa Catalina y haber muerto en aquel convento. Tengo por muy probable que era del convento de Gerona o del de Castellón de Ampurias. La primera vez que suena su nombre es en las Actas del Capítulo Provincial de Pamplona (1355); en ellas consta que era estudiante de gramática, y con otros varios, entre ellos fr. Bernardo Descoll (de Colle) hijo del cronista del rey D. Pedro, fué asignado al convento de Barcelona. Probablemente era entonces recién profeso fr. Antonio; a base de estos datos podemos calcular con bastante exactitud que nació hacia el año 1340. Su profesor de gramática aquel año fué fr. Berenguer de Torrenteller, del convento de la Seo de Urgel, y su Provincial fr. Nicolás Rossell, que poco tiempo después fué creado Cardenal. Hasta el año 1363 no se vuelve hacer mención de él —faltan varias Actas—. En el Capítulo de este año celebrado en Zaragoza fué asignado al convento de Lérida para estudiar allí Filosofía con otros varios, entre ellos fr. Juan Forçor, del convento de Tarragona, el cual a fines de siglo figura como Lectoral de la Catedral de Urgel; su profesor de Filosofía —«qui legat eis»— fr. Domingo Serrat, notable Lector de Teo-

logía, del convento de Tarragona. Eran estudiantes de Teología aquel año en Lérida dos religiosos de mucha nombradía, mencionados por Rubió y Lluch en su obra tantas veces citada: los Maestros en Teología, fr. Romeo Rossell, distinto de otro Lector mallorquín, de esta misma época, llamado fr. Juan Rossell, y fr. Pedro Feliu, tal vez del convento de Tarragona, éste último. En 1369 volvemos a tener noticias de fr. Ginebreda: en este año es asignado al Estudio General de Barcelona como estudiante de segundo de Teología; se ve que entró muy joven en la Orden y poco preparado en gramática. Podemos calcularle con mucha precisión desde que profesó hasta 1369 los siguientes estudios: tres años de Gramática, cinco de Lógica, dos de enseñanza de esta asignatura, dos de Filosofía o «Naturarum».²² Al año siguiente, 1370, (Capítulo Provincial de Valencia) es nuevamente asignado al convento de Barcelona en calidad de Lector de Filosofía; en aquel tiempo se exigía para desempeñar este cargo que hubiese estudiado además de la Filosofía dos años de Teología. Un año tan sólo estuvo enseñando Filosofía en Barcelona porque en el Capítulo de San Mateo, de 1371, le hallamos de Sub-lector de Teología en el Estudio Provincial de Lérida a las órdenes del Lector principal que era el valenciano fr. Bartolomé Gassó, más tarde Maestro en Teología y propuesto para obispo de Marruecos; en 1365 este fr. Bartolomé fué nombrado Lectoral de Tortosa—in sede Dertussae—. En 1372 (Capítulo de Zaragoza) nuestro fr. Antonio es enviado al Estudio General de Tolosa para completar sus estudios de Teología juntamente con el aragonés fr. Juan de Concabella. Nuevamente en 1376 es enviado al Estudio General de París; he aquí lo que dicen aquellas Actas en el apartado *Assignationes ad Studia Generalia*: «Assignamus ad Studium Parissienne pro presente anno pro Natione Cathalonie fr. Petrum de Albi et pro Natione Navarrae et beneplácito eorum (de los dominicos navarros) et per hoc eis nullum praejudicium generatur, fr. Antonium Ginebreda». No es raro que los dominicos de Navarra cedan el lugar que les toca a uno de nación catalana; tampoco es raro tratándose de alumnos distinguidos, en esta época, enviarles al primer Estudio de la Orden después de haber pasado por otros Estudios Generales.

²² En el «Studium Naturarum» se estudiaba Filosofía natural y moral, Física y Metaphisica, y la Ética, todo sacado de las obras de Aristóteles. — MORTIER, *Histoire des Maitres Generaux*, O. P., t. I, pág. 546.

Por la Crónica de fr. Pedro de Arenys (pág. 57) sabemos que en 1380 estaba en Barcelona, y en este mismo año, según las Actas del Capítulo General celebrado en Lausana²³ sabemos también que fué asignado a este convento «ad legendum sentencias» o Teología juntamente con fr. Ramón de Oliveras (de Olivariis) —a quien Rubió y Lluch, en «Documents», denomina siempre Oliver— y fr. Miguel Despuig (de Podio): el primero como Lector principal o Regente de Estudios y el segundo como Maestro de estudiantes. Es casi seguro que este programa no se realizó porque entonces el mundo cristiano estaba dividido en dos Obediencias, como hemos dicho más arriba, y los dominicos catalanes siguieron la Obediencia de Roma desde 1380 al 1387. Los dominicos de esta Obediencia celebraron en 1380 Capítulo General en Bolonia en el que fué elegido Maestro General de la Orden el Beato Raymundo de Capua, confesor de Santa Catalina de Sena. Es una lástima que hayan llegado hasta nosotros tan deficientes y fragmentadas las Actas de los Capítulos Generales de la Obediencia de Roma durante estos siete años porque entonces veríamos de que personal se echó mano para el Estudio General de Barcelona y otras determinaciones referentes a los dominicos de aquí. Creo que no me equivoco al querer ver en la determinación del Capítulo General de Lausana la mano de fr. Nicolás Eymerich el cual tenía vara alta en la Obediencia de Aviñón: casi todo el cuadro de profesores, inspirado por él, sin duda, para el Estudio General de Barcelona, era de su convento de Gerona, con la única excepción del Maestro fr. Pedro de Arenys.

Poco tiempo después fué elegido fr. Antonio Ginebreda, Prior del convento de Mallorca. Parece que no le fué muy bien en la isla pues el trece de enero de 1384 el rey D. Pedro escribe una carta desde Monzón²⁴ al Provincial de los Predicadores, el ya mencionado fr. Bernardo Armengol, pidiéndole el proceso contra fr. Antonio Ginebreda, Prior de Mallorca, hecho por los jurados y prohombres de aquella ciudad. Pasados cinco meses, por otra carta real, fechada en Almenar el 22 de mayo²⁵ sabemos que el rey mandó que se restituyera al Priorato de Mallorca por haber resultado inculpado en el proceso instruido contra él. Sin embargo no volvió a Ma-

²³ *Acta Capitulum Generalium*, vol. II, en «*Monumenta Fratrum Praedicatorum Historica*», t. III.

²⁴ *Documents*, t. II, pág. 316.

²⁵ *Idem.*, id.

Mallorca por cuanto el 19 de octubre de aquel mismo año en carta fechada en Villafranca del Panadés dicho rey le concede una subvención de mil sueldos barceloneses, sin duda para sus trabajos literarios, y cinco días más tarde, también desde Villafranca, manda que se devuelvan a fr. Antonio los libros «jocalia», «compota seu compotorum quaternum et alia res», que le retenían indebidamente algunos habitantes de Mallorca y que él, dice, necesita tanto en nuestra Corte como en otras partes de Cataluña. En aquel mismo año el rey le envía comisionado al obispo de Vich. Dos años más tarde, según vemos en la citada colección «Documents», escribe el rey D. Pedro una carta desde Barcelona al Prior Provincial, fr. Bernardo —13 de septiembre de 1386—, y no sólo al Provincial sino también a los Definidores del Capítulo que había de celebrarse en San Mateo interesándoles para que dieran el Lectorado principal del Estudio General de Barcelona a fr. Antonio Ginebreda porque creía el rey que tenía más derecho que otros. Ya veremos después que el motivo de tanto interés por parte del rey a favor de fr. Antonio era en agradecimiento por sus trabajos literarios. En doce de noviembre de 1386 por una carta escrita desde Figueras el rey le concede el título de «predicador de la capilla real». Pocos años después el rey D. Juan I le nombrará capellán. El 28 de junio de 1389 el mismo rey dice que le ha destinado «ad climata ultramarina pro certis curiae negotiis peragendis».

El cuatro de agosto de 1390 el rey pide al Papa que nombre arzobispo de Torres, llamada también Sasari, (Cerdeña) a fr. Antonio Ginebreda. Unas semanas después era elegido Prior de Santa Catalina de Barcelona; este priorato no duró más que un año según consta de la Crónica de fr. Pedro de Arenys y del libro «Professiones Novitiorum» del mencionado convento. Durante su mandato no consta que diera el hábito dominicano más que a un solo postulante, y como se trata de un religioso de mucha categoría que después fué confesor del rey D. Alfonso el Magnánimo y posteriormente obispo de Lérida me place copiar lo que dice el mismo interesado con la sencillez e ingenuidad medioeval, siquiera para enriquecer con nuevos datos nuestros episcopologios, de si demasiado pobres y esquemáticos. He aquí como se expresa fr. Félix Fajadell en el libro «Professiones Novitiorum»: «In die SS. Tiburtii et Valeriani fr. Antonius Ginebreda, valentissimus Praedicator, me fr. Felicem Fajadelli recepit ad Ordinem, et duxit me de Villamayori (del Vallés) Venerabilis Pater Bernardus

de Vico,²⁶ et post quinque menses feci professionem sub R. P. Fr. Petro de Fonteluporum²⁷ tunc (sic) Priore zelo zelante studium». No dejan de tener interés los datos que nos proporciona en su acta de profesión el futuro obispo ildense. Este mismo fr. Félix Fajadell es el que antes de ser obispo fué enviado por el rey Alfonso el Magnánimo a Abisinia para entrevistarse con el emperador de aquel país, llamado en aquella época el Preste Juan. Por las Actas del Capítulo General celebrado en Zaragoza el 1391 sabemos que fr. Antonio Ginebreda fué destinado a enseñar Teología en el Estudio General de la Orden de París pero no en aquel mismo año sino «pro secundo anno», esto es para el curso escolar de 1392 al 1393.

Por una carta del rey D. Juan, fechada en Monzón el 24 de abril de 1389²⁸ venimos en conocimiento que este rey pidió al Papa que fr. Ginebreda pudiera tomar el título de Maestro en Teología en presencia de la Corte. Probablemente obedecían al mismo fin otras dos cartas anteriores citadas por el mismo autor: una del 23 de octubre de 1388 en donde el rey recomienda al Santo Padre la persona de Jofre Boil quien iba comisionado para hablarle a favor de fr. Antonio Ginebreda, y otra del 10 de febrero de 1389 en la que el mismo rey escribía al Papa «super obtentu magisterii fr. Anthoni Ginebeda in theologia facultate». Hay que tener en cuenta que tanto o más que los interesados los reyes entonces mostraban particular empeño en que hubiera buen número de Maestros en Teología porque ellos eran motivo de orgullo en sus respectivas naciones. Seguramente que no consiguió por entonces fr. Antonio el magisterio por faltarle los años de enseñanza que se necesitaban para esto; como minimum

²⁶ En este tiempo figura un fr. Juan de Vich notable Lector de Teología, distinto naturalmente de este «venerable» fr. Bernardo que debía ser un Predicador ya entrado en años.

²⁷ Fr. Pedro de Fontdellops, del convento de Tarragona, según la Crónica de fr. Pedro de Arenys, no fué Prior de Barcelona hasta 1394, y entre el priorato de Ginebreda y Fontdellops hubo el del Maestro fr. Miguel Rourich. Tal vez al recibir la profesión de fr. Fajadell no fuera Prior el Maestro Fontdellops sino sólo Subprior o Vicario y el *iunc* sería *nunc* Prior... o bien, y esto será lo más probable, el futuro obispo de Lérida, fr. Félix recibió el hábito en 1394, siendo Prior fr. Pedro de Fontdellops y, en ausencia de éste, se lo dió fr. Antonio Ginebreda en calidad de Vicario o Subprior de Santa Catalina. Fr. Pedro de Fontdellops fué después Provincial desde 1306 al 1312, año de su muerte en Calatayud haciendo la visita canónica.

²⁸ RUBIÓ Y LLUCH, *Documents*, t. II, pág. 316.

eran cuatro años enseñando o explicando los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, y esto se observaba entonces con todo rigor. Fr. Antonio Ginebreda aunque había enseñado por algún tiempo se había dedicado hasta entonces más a la predicación que a la enseñanza en la cátedra.

Obra literaria de fr. Antonio Ginebreda

Digamos algo de sus tareas literarias. Sería poco después de volver de París, hacia el año 1378, cuando puso manos en la obra de la versión del Boecio, traducción que ha sido motivo de confusiones y quebraderos de cabeza por parte de los críticos. Ya en 1935 publiqué un trabajo aclarando la cuestión.²⁹ El verdadero traductor del libro «De Consolació», de Boecio, es el dominico tarraconense fr. Pedro Saplana, fallecido en 1365. Hacia mitad de siglo hizo esta versión catalana, la primera en lengua vulgar que se hizo en España. Hallando algo defectuosa esta primera versión pues le faltaban tres o cuatro capítulos hizo Ginebreda una segunda edición completando los capítulos que faltaban por traducir y corrigiendo algo el estilo; puso además un «prohemi». En la biblioteca del convento de Santa Catalina de Barcelona según Villanueva («Viage Literario», t. XVIII) se conservaba en su tiempo un ejemplar de la versión catalana del Boecio, que quizás fuera el original autógrafo de Ginebreda: «también, dice, se guarda un códice manuscrito del siglo XIV, y es una versión catalana del libro de Boecio... a la Dedicatoria sigue un «Prohemi» en lo qual se conté l'història de Theodorich Rey dels Gots, lo qual fo romançat per Frare Ginebreda». Se sabe que hizo Ginebreda esta edición a instancias de «En Bernat Donzell», de Valencia. Actualmente sólo conocemos la versión catalana del libro «De Consolatione» de Boecio a través de la edición Ginebreda. En tiempo de Villanueva existía en Montserrat un códice con la primitiva versión de Saplana que después desapareció tal vez en la exclaustación de 1835. Si alguna vez llegara a encontrarse esta primitiva versión podría cotejarse lo que es de Saplana con lo de Ginebreda. A base de la edición catalana de Ginebreda se hizo la versión castellana de Sevilla (1511) que no es más que una traducción enteramente literal del catalán. De aquí provino la confusión de Torres Amat, o de algún autor que él copió, el cual se fijó sólo en la portada interior del Boecio de Sevilla pero no en la introducción en donde se explica con todo detalle la his-

²⁹ Véase en «Paraula Cristiana», año 1935, pág. 305 y sig.

toria de las dos versiones, Saplana y Ginebreda. Es por lo tanto puramente imaginario el fr. Antonio Ginebreda que él pone en su «Diccionario de Escritores Catalanes», autor de la traducción castellana de Sevilla de 1511. Dicha traducción es anónima. Al estudiar hace algunos años en la Biblioteca de la Academia de la Historia, de Madrid, uno de esos ejemplares del Boecio de Sevilla en un tomo de «Varia» pude observar había otras obras, entre ellas el «Jardinet de Orats», todas traducidas del catalán al castellano e impresas en la misma época que el citado Boecio. ¿No habría a principios del siglo XVI en Sevilla una escuela de traductores del catalán al castellano a las órdenes de Nebrija? ¿El Diccionario catalán del famoso gramático no obedecería a esta finalidad?

Fr. Antonio Ginebreda, como es ya sabido, es el continuador de la obra «Compendi Historial», empezada por fr. Jaime Doménech, insigne dominico rosellonés, del convento de Colliure, «vir religiosus et dilectus consiliarius noster», como le llama el rey D. Pedro el Ceremonioso, según carta del expresado rey a Ramón de Perellós, del 3 de mayo de 1384, fechada en Almenara pocas semanas después de la muerte de fr. Jaime.³⁰ Quizás sea la obra en que nuestro rey D. Pedro, amantísimo de las letras catalanas puso mayor empeño, ¿no pasarán de veinte los diplomas reales en los que este rey se interesa por el «Compendi» de los cuales copia unos y resume otros Rubió en su rica Colección? «La mort, dice, el sorprengué als seixanta vuit anys fullejant els quaderns ja enllestits del *Compendi Historial* continuat per Fra Antoni Ginebreda». Supone Torres Amat en su «Diccionario» que la obra del «Compendi» la empezó fr. Doménech en 1360; lo más probable es que la empezara unos años más tarde pues consta que en 1372 le dió el rey D. Pedro 600 florines oro para los trabajos literarios emprendidos por orden suya: traducciones «de latino in vulgare», compilaciones de libros historiales, etc. Constan, en la tantas veces citada obra «Documents», varias subvenciones en este sentido. Por sus muchas ocupaciones no pudo terminar fr. Doménech antes de morir —su muerte tuvo lugar a principios del año 1384— el «Compendi Historial» por el que tanto se interesaba el rey D. Pedro III. Según Villanueva³¹ no pudo escribir más que tres libros, los dos primeros abarcan desde la Creación hasta la venida de Jesucristo y el tercero desde Jesucristo hasta el año 626. «En

³⁰ RUBIÓ Y LLUCH, *Documents*, t. I, pág. 321.

³¹ *Viage Literario*, t. XVIII, pág. 223.

la citada carta XXXIII, dice, di noticia de los dos libros primeros de esta obra, los cuales existen en la Biblioteca de mi convento (Predicadores) de Valencia, y llegan hasta el tiempo de la Encarnación del Hijo de Dios. Pues aquí se halla (Carmelitas Descalzos de Barcelona) el tercer volumen (de fr. Doménech) que continúa la historia desde ese día hasta el año 626 de Cristo». Pocos meses después de la muerte de fr. Doménech encarga el rey D. Pedro a fr. Antonio Ginebreda que continúe la obra del «Compendi». Publica Rubió una serie de cartas reales encaminadas a este fin. Una del 25 de febrero de 1385, otra del 28 de marzo del mismo año insistiendo el rey D. Pedro «quatenus incontinenti omnibus negotiis postpositis ad nos veniatis pro complendo opus istoriale *Compendi*». Debía ser mucho su trabajo de predicación. El seis de octubre de aquel mismo año desde Gerona manifiesta el rey al Prior de Predicadores de Barcelona, que por entonces debía ser el Maestro fr. Bernardo Castellet, que ha encargado a fr. Antonio Ginebreda la continuación del «Compendi», y para esto le pide la última parte del «Speculum Historiale» de fr. Vicente de Beauvais, O. P. el cual sabemos, dice, que está en la biblioteca del convento, y otras obras que dicho fr. Antonio necesita.³² Tres días después de esta fecha vuelve a escribir, también desde Gerona, pidiendo al mismo Prior el «Pugio Fidei» de Ramón Martí para el mismo fin, de cuya obra él sabe que existe un crecido número de ejemplares en el convento de Barcelona: «qui multiplicatus, ut audivimus, in vestro conventu habetur». Detalle este bibliográfico verdaderamente interesante. Estas dos cartas hacen sospechar que fr. Antonio Ginebreda se encontraba escribiendo su obra en el convento de Gerona, que con mucha probabilidad era el suyo. Todavía otra carta sobre el mismo asunto; parece que D. Pedro presiente próxima su muerte, y quiere, antes de morir, ver con sus propios ojos concluida aquella obra que era una de las preocupaciones de su vida: en esta le insta —a fr. Antonio— que concluya cuanto antes la obra del «Compendi», «e manam que encontinent, vista la present, tots afers lexats, a nos personalment vingats per dar acabament a la dita obra». Como esta carta está escrita en Barcelona con fecha del cuatro de julio de 1386 le manda que deje su convento de Gerona y se vaya a Barcelona para presenciar de cerca el progreso de su obra predilecta el «Compendi Historial». Lástima que no sepamos nada de este cuarto volumen de la citada obra que por lo

³² RUBIÓ Y LLUCH, *Documents*, t. I, pág. 333.

menos históricamente había de ser el más importante de todos. Sin duda que el rey D. Pedro antes de morir vió cumplidos sus deseos.³³ El mismo silencio que guardó sobre este particular el rey D. Juan I, heredero de la Corona y de las aficiones literarias de su padre, unido a la gran amistad que tenía a fr. Antonio Ginebreda viene a confirmar lo mismo.

Fr. Antonio Ginebreda, «Lector Sedis» de Barcelona

Quiero tratar ahora de su clase de Teología en la Catedral de Barcelona o «Lectoralia Sedis». Creo que vale la pena porque de esta bella institución, ordenada por el insigne prelado tarraconense Arnaldo Cescomes, para toda su archidiócesis (Cataluña, Valencia y Mallorca), hacia el año 1340, es poquisimo lo que se ha escrito. Sin embargo ella tenía una importancia extraordinaria en el orden cultural religioso: equivalía a una clase universitaria de Teología en la capital de cada diócesis; a ella acudían no sólo los canónigos y clérigos sino también no pocos seglares que sabían latín. Más adelante se dieron también clases en lengua vulgar, como en el palacio real de Barcelona. El antecesor de nuestro fr. Ginebreda en la cátedra de Teología de la Seo de Barcelona fué el Maestro fr. Pedro Feliu (Felicis), también dominico, como la inmensa mayoría de los «Lectores Sedis» de Barcelona, en los siglos XIV y XV. Fr. Pedro Feliu, de quien hemos hecho ya mención, antes de ser Lector de la Catedral de Barcelona lo había sido ya de la de Tortosa; éste enseñó desde 1388 hasta Pentecostés de 1391, fecha en que se graduó de Maestro en Teología durante el Capítulo General de la Orden celebrado este año en Zaragoza. Poco tiempo después le sucedió en la «Lectoralia Sedis barcinonensis» nuestro fr. Antonio pues consta que en 1392 el Maestro Feliu era Regente de Estudios de Santa Catalina, cargo incompatible con el de Lectoral de la Catedral. Nuestro fr. Antonio tuvo la clase de Teología de la Seo de Barcelona desde 1391 o 1392 hasta 1395, año en que murió, menos el curso escolar de 1393 al 94, que enseñó en París, como recordará el lector. A fr. Antonio le sucedió en el cargo fr. Arnaldo Puig o Despuig (de Podio), el cual enseñó Teología hasta su muerte, acaecida en 1402; «In hoc anno, dice la crónica contemporánea de fr. Pedro de Arenys (pág. 76) mortuus est in principio mensis Septembris Frater Arnaldus de Podio Lector Sedis» (se entiende de Barcelona en cuyo convento residían los dos el Lector y

³³ RUBIÓ Y LLUCH, *Documents*, t. I, pág. 342.

el cronista fr. Pedro).³⁴ A fr. Arnaldo Puig le sucedió el Maestro fr. Miguel Puig (de Podio), del convento de Gerona; éste enseñó Teología en la Catedral barcelonesa hasta la víspera de San Lucas de 1409, según la citada Crónica de fr. Pedro de Arenys. Al Maestro fr. Miguel Puig le siguió en el cargo otro también dominico y Maestro, fr. Pedro Vallvé (fr. Petrus de Valle-iridi); este fué Lectoral durante seis o siete años. Un navarro sucedió al Maestro fr. Pedro Vallvé: fr. Juan Guerra que había sido Provincial y además «Lector Sedis» de Tortosa, esto último por voluntad del antipapa Pedro de Luna; de la Lectoralía de la Catedral de Tortosa pasó a la de Barcelona, pero no pudo regentar esta clase por muchos años pues consta que murió en Barcelona el año 1418 siendo Lectoral de la Seo, según se desprende de las Actas del Capítulo Provincial celebrado en Manresa este mismo año: «In conventu Barcinonae (obiit) fr. Joannes Guerra, magister. Prædicator generalis et Lector Sedis».

En 1450 consta que también disfrutaba la clase de Teología de la Catedral de Barcelona otro dominico, el Maestro fr. Berenguer Roig (Ruber), el cual, según el libro «Professiones Novitiorum», era a la vez Prior de Santa Catalina y Lectoral de la Seo.

¿Fr. Antonio Ginebreda fué realmente Arzobispo de Atenas?

Si nos atendemos a lo que afirman la mayoría de los historiadores, sí; pero si estudiamos la cronología de su vida y, sobre todo, si tenemos en cuenta lo que podríamos llamar su acta de defunción, tal como consta en las Actas del Capítulo Provincial de su Orden, celebrado en el convento de Castellón de Ampurias, no. En efecto, véase lo que dicen las expresadas Actas en la sección titulada: «Haec sunt nomina defunctorum», refiriéndose a los difuntos del convento de Barcelona, habidos desde el anterior Capítulo: «Frater Antonius Ginebreda Praedicator generalis, Licentia-tus in theologia et Lector Sedis». Si hubiera muerto fr. Antonio siendo arzobispo, aunque no fuera más que preconizado, con toda seguridad que constaría en las expresadas Actas.

Prescindiendo de otros autores de menor cuantía véase lo que afirma-

³⁴ El editor del «Chronicon Petri de Arenys», fr. Benedictus María Reichert, O. P. confunde a fr. Arnaldo Puig con fr. Antonio Puig haciendo de los dos uno solo: los dos fueron «Lectores», el primero de Barcelona y el segundo de Tortosa, éste todavía era vivo en 1307.

ba de Ginebreda el sesudo P. Villanueva:³⁵ «Siguese de aquí que el autor (del Boecio catalán) vivió después de la mitad del siglo XIV. Por otras memorias ciertas sé que el año 1390 estaba de Prior en mi convento de Barcelona (Santa Catalina, V. y M.) y tres años después Lector de aquella Catedral; así no vale lo que dice Lequián³⁶ que fué hecho arzobispo de Atenas en 1382, dignidad que me consta tenía en 1399». Se equivoca en esto último Villanueva puesto que en 1399 hacía cuatro años que había fallecido Ginebreda. No anduvo más acertado Bofarull³⁷ al afirmar que tomó posesión del arzobispado ateniense en 1382, y que murió allí el 22 de noviembre de 1390. En el mismo error incurre Torres Amat en su «Diccionario de Escritores Catalanes», pero con el agravante que éste desdobra, como ya dijimos, la personalidad de Ginebreda haciendo de un solo y mismo personaje, dos: fr. Antonio Ginebreda arzobispo de Atenas y fr. Antonio Ginebreda autor de la traducción castellana del Boecio de 1511 (sic). Por fortuna no figura en su tiempo ni en muchísimos años ningún otro Ginebreda dominico con quien, ni por asomo, pudiera confundirse. Entonces si fr. Antonio Ginebreda no fué arzobispo de Atenas a pesar de afirmarlo docenas de autores, tanto de aquí como extranjeros, ¿de dónde proviene tamaño error? A nuestro entender del P. Francisco Diago en su «Historia de la Provincia de Aragón, O. P.» el cual confunde e identifica nuestro fr. Antonio Ginebreda con fr. Antonio Ballester, O. F. M., el último de los arzobispos catalanes de Atenas. No es que Diago lo haga constar claramente en el cuerpo de la obra, antes parece desprenderse lo contrario cuando afirma, incidentalmente, en uno de sus capítulos que Ginebreda murió en 1395; pero en el comienzo de la obra al hacer el catálogo de los arzobispos y obispos de su provincia dominicana, habidos hasta el siglo XVI, entre éstos pone a un Ginebreda: «Fr. Antonio de Ginebreda, arzobispo de Atenas, año 1392». De esta confusión de Diago y del desconocimiento del año en que falleció nuestro Ginebreda proviene el error de Lequián, Villanueva, Gams («Series Episcoporum») y otros graves autores.

Según Rubió y Lluch,³⁸ verdadera autoridad en la materia porque ha estudiado como nadie, en varias de sus obras, la dominación catalana en

³⁵ *Viage Literario*, t. XVIII, pág. 206.

³⁶ *Oriens Christianus*, t. III, pág. 842.

³⁷ *Historia de Cataluña*, t. V, pág. 62.

³⁸ *Documents*, t. II, pág. 316 (nota).

Grecia, el último arzobispo catalán de Atenas es fr. Antonio Ballester que gobernó aquella archidiócesis desde 1370 hasta 1388, fecha en que aquella ciudad cayó en poder de Raynerio Acciajouli. Entonces fr. Ballester, habiendo terminado allí la dominación catalana, se retiró en Barcelona conservando el título de arzobispo de Atenas, y en Barcelona se sabe positivamente estaba, entre otros testimonios, por la otras veces citada Crónica contemporánea de fr. Pedro de Arenys, en 1400; este autor le cita con el nombre o título de «*Archiepiscopus Athenarum*». Anteriormente a esta fecha había coronado solemnemente al rey D. Martín el Humano. Por eso afirmaba Villanueva: «dignidad que me consta tenía en 1399»; la dignidad o título de Arzobispo de Atenas lo tenía en 1399 el franciscano fr. Antonio Ballester, no el dominico fr. Antonio Ginebreda,³⁹ que había fallecido hacía cuatro años, como ya dijimos.

Anteriormente al P. Diago ningún otro historiador he podido hallar que haga mención de fr. Antonio Ginebreda, como arzobispo de Atenas, porque el dominico valenciano fr. Baltasar Sorio que a principios del siglo XVI escribió la obrita «*De Viris illustribus Provinciae Aragoniae Ordinis Praedicatorum*», todavía inédita,⁴⁰ ni siquiera le menciona. Después de Diago todos los historiadores han venido repitiendo, más o menos alteradas las afirmaciones de éste.

Fr. Antonio Ginebreda murió hacia los cincuenticinco años de edad en plena madurez intelectual cuando todavía podía esperarse frutos más sazonados de su brillante ingenio y espíritu de trabajo. Pertenece a la generación de la segunda mitad del siglo XIV que empezó a actuar después de la llamada *peste negra*, que dejó en gran parte despoblado el mundo

³⁹ En el folio 257 de su *Historia de la Provincia* pone el P. Diago una relación tomada sin duda de buenas fuentes, del viaje que por orden de su comunidad de Perpiñán hizo a Atenas, el dominico fr. Guillermo Albert, en tiempo del arzobispo fr. Antonio Ballester, que Diago llama «don Antonio Arzobispo de Atenas, varón bastante instruido en lengua latina y griega». ¿Qué objeto tenía aquel viaje? El que su paisano, el arzobispo, le explicara y tradujera los versos griegos —como en efecto así lo hizo— que estaban en la parte exterior del cofrecito o relicario que contenía el brazo izquierdo de San Juan Bautista que misteriosamente un peregrino (que suponen sería un ángel) entregó al convento de dominicos de Perpiñán el año 1323. Probablemente dicha relación la tomó Diago de alguna de las Crónicas latinas que escribió fr. Jaime Doménech, autor contemporáneo. El P. Diago ignora el apellido de fr. Antonio y que fuera franciscano.

⁴⁰ Está para salir la edición que prepara el P. Fr. José M.^a de Garganta, O. P.

antiguo, y durante el funesto Cisma de Occidente. Sin dejar de ser religiosos probos y muy activos, a consecuencia sin duda del Cisma y de la peste, habían perdido algo de aquel sello de gravedad y austeridad que supo imprimir de forma indeleble San Ramón de Penyafort a los dominicos de su tiempo y a los de las generaciones posteriores hasta la mitad del siglo XIV; me refiero, naturalmente, a los dominicos catalanes.⁴¹

Fr. Pedro Saplana

Sólo incidentalmente y por la relación literaria que tiene con Ginebreda me ocuparé aquí, muy brevemente, de Saplana. Ya en otra ocasión dije algo de él.⁴² Posteriormente he hallado algunos datos acerca de este autor los cuales a la vez que servirán para despejar la oscuridad casi absoluta en que hasta ahora había estado envuelta su existencia, ilustrarán indirectamente la obra literaria de fr. Antonio Ginebreda. La primera noticia que hemos hallado de fr. Saplana está en las Actas del Capítulo Provincial de los Predicadores celebrado en Játiva en 1331. Por ellas sabemos que en este año se hallaba de conventual en Tarragona en donde, seguramente, tomó el hábito dominicano. Era Prior de aquel convento fr. Ponçe de Montclús, del convento de Gerona, religioso grave de quien me ocupé en esta misma revista.⁴³ Por entonces había concluido seguramente fr. Pedro su carrera eclesiástica, de manera que le podemos calcular unos treinta años, más que menos. Como en las Actas de principios de siglo ni en las anteriores se hace mención de él creemos que hizo sus estudios en el período que va desde 1314 al 1327 o sea en el tiempo en que carecemos de Actas Capitulares; en éstas el apellido de fr. Pedro se presenta con estas dos grafías: Saplana y Çaplana, cosa muy corriente en la Edad Media.

¿Será pariente de nuestro fr. Pedro el monje de Montserrat, contemporáneo suyo, llamado Arnaldo Saplana que firma siempre en los docu-

⁴¹ Escrito ya el presente trabajo hemos hallado de este interesante autor del siglo XIV los siguientes datos: En 1373, de vuelta del Estudio de Tolosa, era Lector del convento dominicano de Cervera; en 1376 fué enviado al Estudio General de París que era entonces el más importante de los Predicadores, juntamente con fr. Pedro de Albi. De vuelta de París, le hallamos, 1378, de Lector principal del Estudio Provincial de su Orden en Mallorca.

⁴² *Paraula Cristiana*, pág. 305 (Barcelona, 1935).

⁴³ Véase nuestro trabajo: *El Beato Dalmacio Moner y los hombres de su tiempo*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, t. III, págs. 1-35 (Gerona, 1948).

mentos «Predicador de Montserrat», citado varias veces por Rubió en «Documents» y por el P. Anselmo Albareda, actual Prefecto de la Vaticana?⁴⁴ También por este tiempo había otro Pedro Saplana, escribano del rey D. Pedro III. Creemos que nunca fué Lector de Teología, y de serlo fué por muy poco tiempo. Se dedicó a la predicación principalmente en los amplios términos de la «Predicación» de su convento de Tarragona, los más extensos, en su tiempo, de todos los conventos de los Predicadores de Cataluña pues por el Oriente parece abarcaban todo, o casi todo, el Panadés, y por el Occidente se extendían por gran parte del actual obispado de Tortosa; todavía tardaron en fundarse los conventos de San Mateo (Maestrazgo) y Tortosa. En el Capítulo Provincial de Manresa de 1345 le vemos asignado al convento de Barcelona sin que expresen aquellas Actas cargo ninguno, pero probablemente era por motivos de predicación para la cual reunía muy buenas condiciones. Por los años 1352 y 1353 (Capítulo de Játiva) sabemos que era Prior de este convento. En las Actas de este Capítulo se manda a todos los religiosos sacerdotes que apliquen una misa por las intenciones de fr. Pedro. Aunque no se expresa claramente el motivo se deduce que fué por la preparación y buena organización del Capítulo Provincial a lo cual hubo de contribuir mucho siendo Prior de aquella casa. Ya hemos visto más arriba como en este mismo Capítulo se le honró dándole el título de Predicador General juntamente con fr. Nicolás Eymerich y los que después fueron obispos de Ottana y Marruecos: fr. Arnaldo Simó y fr. Gregorio Cassabó.

En el Capítulo de Lérida de 1354, concluido el priorato de Játiva, (es probable que haya tenido otros varios) nuevamente es asignado a su convento de Tarragona; en este mismo año se le concede en las Actas un cargo de mucha responsabilidad, que se concedía sólo a los religiosos más graves, el de visitador de conventos, y fr. Saplana visitó aquel año, de Capítulo a Capítulo, los conventos de Manresa, Cervera, Balaguer y Seo de Urgel. Después ya no volvemos a saber nada más de él hasta el Capítulo Provincial celebrado en Estella el año 1365 en cuyas Actas consta su muerte y la de otro notable religioso de su convento; en la sección titulada «Haec sunt nomina defunctorum» se dice así: «In conventu Tarracoenensi fr. Petrus Saplana, Praedicator Generalis, et fr. Petrus Saguda, Praedicator Generalis».

⁴⁴ *Historia de Montserrat*, ed. cast., pág. 252.

Aunque fr. Pedro Sapllana le llevaba a fr. Ginebreda unos cuarenta años creo sin embargo que llegaron a conocerse personalmente; estaba éste estudiando Teología cuando aquél murió, y tendría entonces fr. Antonio sus veinticinco años.

Fr. Pedro hombre de carácter independiente pero de corazón accesible a las calamidades y miserias del prójimo, compadecido de la situación del Infante D. Jaime de Mallorca, derrotado y prisionero en la batalla de Lluchmayor, a quien debió conocer personalmente en sus correrías apostólicas por el Principado y Valencia, determinó para consuelo de aquella alma atribulada traducirle los Comentarios de Santo Tomás de Aquino al libro de Boecio. Sería esto hacia mitad de siglo. Prescindiendo en absoluto de interpretaciones torcidas que espíritus mezquinos podrían dar a su obra la dedicó con todo cariño al desdichado príncipe. Fr. Sapllana no vió en el Infante de Mallorca al preso político sino al cristiano atribulado, por eso en la dedicatoria de la obra no desciende nunca del plano superior de la caridad cristiana, y por eso tampoco tuvo ocasión de herir ni suscitar suspicacias de nadie.⁴⁵ El poeta contemporáneo, Jaime March, pocos años después de publicada, hace alusión a la versión catalana de fr. Pedro Sapllana.⁴⁶ La obra fué pronto conocida y divulgada. Quizás el volumen del citado «Llibre de Consolació» de Boecio que sabemos salió del «Scriptorium» de Montserrat, para ser regalado a la reina D.^a María, esposa del Magnánimo, por marzo de 1420, fuera una transcripción de la primitiva edición Sapllana, como cree el P. Albareda.⁴⁷ Sin embargo con el tiempo prevaleció la edición corregida y aumentada en varios capítulos por Ginebreda. En tiempo del investigador Villanueva, no supo hallar este crítico más que un solo ejemplar de la edición Sapllana que el ya mencionado de Montserrat. Los otros ejemplares que vió en viaje por las iglesias de Valencia, Cataluña y Mallorca, a principios del siglo pasado, eran de la edición de Ginebreda.⁴⁸

⁴⁵ Como la estancia de fr. Pedro Sapllana en Játiva, como Prior de aquel convento, coincide con la prisión, en el castillo de dicha ciudad, del príncipe D. Jaime de Mallorca, a quien va dedicada la versión del *Boeci*, y esto fué en los años 1352 y 1353, con seguridad dicha versión se hizo por esta fecha. Fr. Sapllana no es mallorquín como afirman algunos autores, y probablemente estuvo nunca en Mallorca.

⁴⁶ MASSÓ Y TORRENTS, *Repertori de l'antiga Literatura Catalana*, t. I, pág. 354; T. y J. CARRERAS ARTAU, *Historia de la Filosofía Española*, t. II, pág. 360.

⁴⁷ *Historia de Montserrat*, (ed. cast.) pág. 326.

⁴⁸ *Viage Literario*, t. XVIII, pág. 204.

El ejemplar de la edición Saplana que había en la biblioteca de Montserrat debió de desaparecer cuando la exclaustración de 1835. Y aunque lo cita Mariano Aguiló en su volumen del Boecio catalán publicado en «Biblioteca Catalana», sería tal vez por la referencia que da Villanueva. ¡Lástima sería que no hubiese quedado ningún ejemplar de la primitiva versión de Saplana!

Fr. Pedro Saplana fué rigurosamente contemporáneo, entre otros ilustres dominicos, del primer «Lector Sedis» de Valencia el cual explicó Teología en aquella Catedral desde 1345 al 1368: fr. Guillermo Anglés, que murió en Valencia el 1369. Este sabio dominico en el año 1329, «de gratia Magistri Ordinis», dicen las Actas de aquel Capítulo Provincial, fué enviado al Estudio General de Barcelona para estudiar Teología, y salió aprovechadísimo teólogo, como lo demostró al escribir el tratado «De Expositione Misae», muy elogiado por Villanueva, en el que hace una exposición teológica histórico-litúrgica del sacrificio de la Misa. También para los clérigos de su tiempo, que sabían poco latín, hizo una versión catalana del Cónon romano de la Misa. Tanto una como otra vió y estudió Villanueva en el archivo de los Predicadores de aquella ciudad. Tuvo fr. Anglés otras actividades que demuestran su alto valer.⁴⁹ También fué contemporáneo del primer «Lector Sedis» de Mallorca, fr. Llobet, ya mencionado; del Cardenal fr. Nicolás Rossell; del misionero arabista, fr. Alfonso Bonhome, obispo de Marruecos, y del gran misionero del Oriente, injustamente olvidado, fr. Guillermo de Citjes (de Cigiis) —de éste muy probablemente fué condiscípulo— obispo de Tábriz (Persia).⁵⁰

FR. JUAN ROMEU

Sin perjuicio de continuar después nuestras investigaciones sobre este autor, del cual a penas se sabía hasta ahora más que lo que expresan las breves pero interesantes notas de Villanueva, Torres Amat y Rubió y Lluch, en sus mencionadas obras, quiero hoy dar a conocer lo que he hallado acerca de sus estudios en la Orden de Predicadores.

A fr. Juan Romeu le tengo por hijo de hábito del convento de Gerona y natural de su comarca, aunque a decir verdad, su nombre no figura en el «Necrologium Conventus Gerundensis, O. P.» ya mencionado, lo

⁴⁹ *Viage Literario*, t. II, págs. 5 y 101, y t. X, pág. 120.

⁵⁰ *Hierarchia Catholica*, t. I, pág. 475.

cual nada tiene de particular por tratarse de un Necrologio de principios del siglo pasado pero escrito a base de otro más antiguo, pero no tan antiguo como sería de desear; probablemente empezado en el siglo XVI. A pesar de la antigüedad del convento dominicano de Gerona contiene muy pocos nombres de religiosos de la Edad Media. Además tenemos otro indicio de su procedencia gerundense; que los pocos dominicos de apellido Romeu, que hemos hallado, son gerundenses, como fr. Guillermo Romeu, de la segunda mitad del siglo XIII, notable Lector y Prior de Barcelona. Fr. Romeu es rigurosamente contemporáneo de San Vicente Ferrer y de los Maestros fr. Antonio de Canals, fr. Pedro de Arenys, fr. Guillermo Segarra, fr. Miguel Puig, fr. Pedro de Fontdellops (Fonteluporum), que además fué Provincial desde 1406 al 1412, de fr. Pedro de Canals, hermano de fr. Antonio del mismo apellido, Lectoral de Valencia, de fr. Juan de Penyafort, de la misma familia de este apellido, y de otros ilustres religiosos.

Debió profesar fr. Romeu hacia el año 1365, y en este mismo año empezó el estudio de la Lógica, probablemente en su mismo convento. Por las Actas del Capítulo Provincial de 1366, celebrado precisamente en Gerona, figura nuestro fr. Romeu en este convento estudiando el segundo año de Lógica; su Lector era fr. Pedro Jordá, probablemente del mismo convento de Gerona. El Lector de Teología era aquel año, en el expresado convento, fr. Guillermo Seguí y el Sub-lector el ya mencionado fr. Jaime Pere, que en 1372 fué nombrado arzobispo de Torres (Cerdeña). Entre los condiscípulos de fr. Romeu quiero citar sólo dos: fr. Bernardo Dolç, distinguido Lector, y fr. Domingo de Agremunt, valenciano, compañero de San Vicente Ferrer en el Estudio General de Tolosa y autor de un «Tractatus super Salve Regina».

Por faltar las Actas de 1367 no sabemos donde estudió su tercer año de Lógica; en el Capítulo de 1368 (Tarragona) es asignado nuestro fr. Juan al convento de Lérida, fué su Lector fr. Guillermo Çavila, probablemente del convento de Balaguer, más tarde Maestro en Teología; tuvo fr. Romeu aquel año de condiscípulo al ya mencionado fr. Pedro de Arenys. En el Capítulo de Barcelona de 1369 continúa estudiando el último año de Lógica en Lérida; su Lector fué el ya conocido fr. Miguel Puig. Entre los condiscípulos de fr. Romeu quiero citar a fr. Guillermo de Aranyó, ilderdense, y fr. Aparicio Sunyer, los dos distinguidos Lectores de su tiempo. Me place recordar que este año estaba estudiando Filosofía en dicho convento de

Lérida San Vicente Ferrer y que el maestro de Filosofía de San Vicente era el hijo del cronista del rey D. Pedro III, el ya mencionado fr. Bernardo Descoll. Había también este año en el convento de Lérida, el segundo en importancia de la provincia, varios religiosos que después figuraron como Maestros en Teología, tales como el Sub-lector de Teología fr. Romeo Rossell, fr. Esteban Miquel y el ya mencionado fr. Guillermo Çavila, estos dos últimos, estudiantes de Teología, y en calidad de Lector de Gramática estaba el mallorquín, fr. Pedro de Tur (de Turo) quien siendo ya Maestro disputó en 1397, solemnemente en la Catedral de Mallorca, con el franciscano fr. Juan Exemeno, después obispo de Malta, al recibir éste el grado de Maestro. De todos ellos se ocupa el profesor Rubió en su obra «Documents».

Concluídos sus cinco años de Lógica, por el Capitulo de Valencia de 1370, es enviado fr. Romeu al Estudio Provincial de Mallorca; allí figura como estudiante de «Naturarum», su Lector era fr. Miguel Baró. Se hallaba también este año en el convento de Mallorca el que unos diez años más tarde figura como obispo de Marruecos, fr. Bernardo de Palol.

Como dato curioso quiero poner aquí que este año (1370) estaba estudiando Gramática en el convento de Gerona el conocido literato y cultivador de las letras clásicas, fr. Antonio de Canals, ya mencionado; se ve que era el último año de esta asignatura porque en 1371 figura como estudiante de Lógica en Mallorca y al siguiente, 1372, cursó el segundo de Lógica en el convento de Manresa. Quiero asimismo recordar que en el propio año de 1370 recibieron el título de Predicador General los conocidos Maestros fr. Antonio Folquet, del convento de Barcelona, fr. Pedro March, de Mallorca, fr. Bartolomé Gassó, de Valencia y fr. Guillermo Seguí y fr. Pedro Finó, ya mencionados, estos dos del convento de Gerona.

En el Capitulo Provincial de San Mateo, de 1371, fr. Juan Romeu es asignado al «Studium Naturarum» de Barcelona para cursar el segundo año de Filosofía teniendo de profesor a fr. Miguel Rourich y de condiscipulos, entre otros, a fr. Pedro de Arenys, fr. Pedro Mir, fr. Bernardo Mates. el barcelonés, para distinguirlo de otro fr. Bernardo Mates, mallorquín. Estaba este año de Regente del Estudio General de Barcelona el ya mencionado fr. Guillermo Segarra; de Sub-lector fr. Ramón de Oliveras (de Oliverariis) a quien el profesor Rubió y Lluch denomina Ramón Oliver; de Maestro de estudiantes el famoso valenciano fr. Juan de Monçó, de Lector

de Biblia (biblicus) el conocido Maestro fr. Pedro de Guils, y no de Quils, como le denominan algunos, y por último de Lector de Lógica el ya mencionado Maestro fr. Pedro de Tur.

En el Capítulo de 1372 (Zaragoza) figura nuestro fr. Romeu asignado también al convento de Barcelona como Lector de Lógica. En este año escolar convivió también fr. Romeu con San Vicente Ferrer; éste era alumno de Teología del Estudio General y entre los condiscípulos del Santo figuran algunos ya conocidos, como los Maestros fr. Miguel Puig y fr. Pedro de Tur, fr. Bernardo Dolç, fr. Guillermo Remir, fr. Esteban Llombart, fr. Berenguer Ros, fr. Jaime Galí, que suponemos del convento de Gerona, y fr. Juan Bigues, los cuales todos figuran después como Lectores de Teología. Como fr. Vicente Ferrer, aparece en último lugar de los estudiantes de la «nación catalana» es de creer que sería el más joven en la profesión. También en la lista de los condiscípulos del Santo había dos navarros: fr. Juan de Urquizu y fr. Bernardo de Tafalla. El Lector de Biblia era este año en Estudio General fr. Bernardo Descoll y el de Filosofía fr. Esteban Miquel. Uno de los alumnos de Filosofía figuró después mucho: fr. Juan Arboçar o del Arboçar (de Arboçario), Maestro en Teología, del convento de Tarragona.

Dos años debió enseñar Lógica fr. Romeu, según costumbre, y suponiendo que cursara los cuatro años de Teología y enseñara dos años Filosofía debió terminar completamente su carrera hacia el año 1380. En el Capítulo General de los Predicadores celebrado en Aviñón el 1386 se le asigna al Estudio General de París «ad legendum sentencias» o Teología en aquel mismo año, «pro primo anno extraneis debito», esto es, en la clase señalada a los de fuera de la provincia, pero no como Lector principal sino como suplente de fr. Juan Albert, catalán rosellonés; mucho dudamos que fuera aquel año al Estudio de París porque esta determinación es de un Capítulo General de la Obediencia de Aviñón y los dominicos catalanes seguían por aquella fecha la Obediencia de Roma. Prueba de ello es que su condiscípulo, fr. Pedro de Arenys, según consta de su Crónica (pág. 59) en este mismo año —curso de 1386 al 87— estuvo en Bolonia enseñando Teología en el Estudio General de los Predicadores, que fué, durante el Cisma, el principal centro de estudios de la Obediencia romana.

Ya que se presenta ocasión conviene hacer una aclaración respecto

de los estudiantes dominicos enviados a los distintos Estudios Generales de fuera del país porque es opinión corriente, y lo hemos oído alguna vez de labios de personas competentes, que los de aquí enviaban los estudiantes a los Estudios extranjeros pero que estas provincias no mandaban acá estudiantes. He aquí una ordenación que no puede ser más expresiva sobre el particular; es del Capítulo General celebrado en Montpellier el año 1316: «Ad Studia (generalia) vero Provinciarum Tholosanae, Angliae, Aragoniae, Prv. Provinciae (Provenza) et Saxoniae mittere tantum possint duos fratres» (se entiende estudiantes de cada provincia).⁵¹

Los Estudios Generales dominicanos en la Edad Media eran verdaderos centros internacionales. El intercambio de estudiantes entre las provincias de la Orden era cosa normal y corriente, y los Capítulos Generales, como éste de Montpellier, se veían obligados a regularizar dicho envío. Para poder saber por ejemplo el número de estudiantes dominicos extranjeros que estudiaban en un periodo determinado en Santa Catalina de Barcelona, habría que consultar, no las Actas Capitulares de la provincia de Aragón sino las de las distintas provincias de la Orden. El Estudio Generalísimo de París era un caso singular en la Orden de Predicadores.

¿Cuándo fr. Romeu hizo la versión catalana de la exposición de los Siete Salmos?

Dos códices manuscritos existían en Barcelona de la traducción de fr. Romeu: uno en la biblioteca de los Franciscanos y otro en la de los Carmelitas descalzos. Al describir el P. Jaime Villanueva⁵² el primero de ellos dice así: «En la biblioteca del convento de San Francisco hay una traducción catalana: «De la Exposició de la Postilla del Papa Inocenci III sobre els VII Psalms Penitencials per Frare Johan Romeu del Orde dels Frares Predicadors, etc.»

Torres Amat⁵³ al tratar del códice de los Carmelitas barceloneses dice que comenzaba de esta forma: «Prolech primé sobre la inceptió de la exposició de la postilla del Papa Innocent III sobre los VII psalms penitencials segóns la traslació romana...»

⁵¹ *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum*, v. II, pág. 90. Recensuit fr. Benedictus M.^a Reichert, O. P. (Romae, 1899).

⁵² *Viage Literario*, t. XVIII, pág. 169.

⁵³ *Diccionario de Escritores Catalanes*, pág. 563.

«Induhit per lo reverent Frare Berenguer March per la gracia de Deu maestre de la Casa de Cavallería de Santa María de Montesa... Comença la exposició dels VII Psalms penitencials feta per Papa Innocent tercé trasladada de Ilatí en romanç per Frare Johan Romeu del Ordre dels Freres Preycadors». «Estas son, continua Torres Amat, las únicas clausas que copió D. Jaime Ripoll Vilamajor, de un códice de letra muy hermosa, en folio, que existía en la Biblioteca de Carmelitas Descalzos de Barcelona el 25 de julio de 1835».

Ahora bien, el Maestre de Montesa a instancias del cual hizo fr. Romeu la traducción catalana de la exposición de los siete salmos, fué, como hemos dicho, fr. Berenguer March, que tuvo dicho cargo desde 1397 al 1409; hizo por lo tanto la versión cuando tenía unos cincuenta años.

El sabio profesor Rubió y Lluch en su obra tantas veces citada,⁵⁴ a pesar de la diligencia que puso en ello, apenas pudo añadir un solo dato a lo sabido hasta ahora de fr. Juan Romeu. En la *Crónica de su contemporáneo y condiscípulo*, el Maestro fr. Pedro de Arenys, ni en la «*Historia de la Provincia de Aragón*», del P. Diago, ni una sola vez se menciona el nombre de fr. Juan Romeu; con todo nuestro autor fué notable religioso de su tiempo, si bien, como fr. Guillermo Cunill y otros de mucho valer, se nos antoja de una excesiva modestia.

Al publicar hoy sobre fr. Juan estos datos, hasta la fecha desconocidos, creemos prestar un humilde servicio a la cultura. Algún día, D. m., los pensamos ampliar.

⁵⁴ *Documents*, t. II, pág. 313 y t. XLIX.